Contenidos: Parménides de Elea.

Profesora Di Camillo: Vamos a trabajar hoy con el poema de Parménides. La figura de Parménides marca un hito fundamental en el pensamiento presocrático. Guthrie, por ejemplo, en su *Historia de la Filosofía Griega*, dice que la filosofía presocrática está dividida en dos partes por el nombre de Parménides:

Su excepcional capacidad racional detuvo la especulación previa sobre el origen y la constitución del universo, y la obligó a comenzar de nuevo, en una dirección diferente.

Vemos, entonces, que, con Parménides, hay un cambio de perspectiva. Sabemos que los primeros filósofos centraron su interés en el estudio del Universo y se esforzaron por dar una explicación del mundo de orden físico o natural, tratando de alejarse de las descripciones míticas y sobrenaturales. Estos primeros que filosofaron investigaron, justamente, la *physis*, la naturaleza, y buscaron su fundamento, su principio, su *arjé*. Además, intentaron explicar el cambio, atendiendo a ciertas regularidades observables en el Universo, y descubrieron un orden en esos cambios, que hizo de este mundo un cosmos. Parménides pertenece a este período cosmológico, pero se aparta de lo que podemos llamar "filosofía natural". Se aparta por dos motivos: tanto en cuanto al contenido de su filosofía, como respecto al modo en que aborda este contenido. Mientras sus predecesores estudiaron los entes, las cosas que son, Parménides se va a preguntar qué significa este "es" de aquello que es. En esta distinción entre el ser y el ente pueden advertir cierta influencia de la interpretación contemporánea, que se fue afirmando más y más. Según esta interpretación, Parménides es el filósofo del ser, pensador metafísico por excelencia, "Padre de la Metafísica occidental" y desvalorizador de la experiencia y de las opiniones de los hombres frente al puro pensamiento que construiría solo verdades lógicas o metafísicas. Otros intérpretes, en cambio, prefieren incluir a Parménides dentro de la filosofía natural. Así, G. Casertano sostiene: "Desde que los griegos comenzaron a reflexionar sobre el mundo, digamos desde Tales, ellos distinguían un mundo sin nacimiento ni muerte de un mundo de los nacimientos y de las muertes, es decir, pensaron en una realidad única, inmutable, en el interior de la cual se desenvolvían las cosas que devenían y que cambiaban. No se trataba de dos realidades, sino de una sola realidad que, para ser comprendida, debía ser estudiada y pensada desde dos puntos de vista: el de la totalidad y unicidad y el de la particularidad y multiplicidad" (p. 84). En esta interpretación, se insiste mucho en presentar a Parménides como un físico, dentro de la tradición de los primeros filósofos. En cuanto al modo de abordar su filosofía, debe decirse que Parménides tiene un método: va a llevar adelante la pregunta por lo que es, de un modo particular, siguiendo un orden, un camino, que será el del orden racional. El presupuesto básico de la metodología de Parménides es que las leyes que gobiernan la realidad gobiernan también el pensamiento que reflexiona sobre la realidad.

Vamos a ver que, en el fragmento 8 del Poema, él va a establecer distintos rasgos de "lo que es" siguiendo un razonamiento y un discurso con fuerte corte argumentativo y en él se

pueden advertir ya los principios lógicos; es decir, el de identidad, el de no contradicción, el de tercero excluido. Este orden argumentativo hace que los fragmentos de Parménides no puedan ser leídos en cualquier orden. Si recuerdan a Heráclito, había una cierta dificultad por darles a los fragmentos un orden inteligible. De hecho, Diels desespera de encontrar un orden. En cambio, en Parménides no hay grandes divergencias en cuanto al orden; porque hay un orden propio de la argumentación que ofrece Parménides, de este camino a través del cual lleva adelante la indagación del "es".

Dijimos que es el primer filósofo metodológico; se expresa de una manera metódica, con axiomas, con conclusiones que deduce de ellos, por etapas. "Método", en griego, es una palabra que surge de dos: "*metá*", y "*hodós*". Entonces, "método" significa "a través de un camino". Y esta imagen del camino es recurrente en Parménides. Parménides encara su filosofía como el recorrido de un camino: hay un punto de partida, hay etapas, y hay un punto de llegada. Por eso es que vamos a encontrar dificultades de interpretación en Parménides, pero son menores que las que encontramos en Heráclito.

Aunque Parménides, entonces, nos ha llegado también en estado fragmentario, tenemos al menos dos fragmentos bastante extensos y con continuidad. Lo que sí hay en Parménides es ciertas variantes de lectura. Ya veremos que en el fragmento 6 hay una laguna textual, hay una palabra que no está en ningún manuscrito transmitido y que ha suscitado un problema de interpretación respecto del número de vías en Parménides.

Otro problema en la filosofía de Parménides es el de las conclusiones que se siguen de su pensamiento; en particular, la negación de la multiplicidad y la negación del cambio. Estas conclusiones fueron un verdadero desafío para toda la filosofía posterior. Fíjense lo que dice Alfonso Gómez Lobo, que tiene un libro enteramente dedicado a Parménides:

Casi toda la producción filosófica de los siglos V y IV puede ser entendida como una reacción positiva o negativa frente al desafío que representa el pensamiento de Parménides.

Entonces, al negar la multiplicidad y el cambio, prácticamente ninguno de los filósofos que lo siguió pudo aceptar sus conclusiones en bloque. Pero, precisamente por eso, la filosofía de Parménides es una de las más fértiles, porque dio lugar a una serie de distinciones y de nuevos conceptos, que los que lo siguieron tuvieron que forjar para poder salir del callejón sin salida de su lógica implacable. En ese sentido, es un pensamiento que ninguno de los que lo siguieron pudo ignorar. Ninguno lo aceptó; pero ninguno tampoco lo pudo ignorar, porque, justamente, es perfectamente lógico. Quiero decir que, basándose en ciertas premisas, todo lo que él va deduciendo se sigue de esas premisas necesariamente. Entonces, al ser válidos sus argumentos, lo que hay que hacer es atacar las premisas; porque la validez está asegurada. Y eso es lo nuevo que encontramos en Parménides: es un pensador de una capacidad argumentativa increíble.

Vayamos a algunos testimonios. Platón nos da un testimonio sobre Parménides en *Teeteto* 183e. Allí Sócrates dice:

Parménides me pareció, tal como Príamo a Helena, según cuenta Homero, "venerable" a la vez que "temible". Yo estuve en su compañía cuando era muy joven y él muy anciano.

Y la cita sigue:

Y me pareció que hacía gala de una singular profundidad. Temo, por ello, que no alcancemos a comprender sus palabras, y, más aun, que se nos escape qué es lo que quería decir.

O sea que ya el propio Platón encontraba su pensamiento como algo venerable y temible, en el sentido de algo muy respetable, que tenía profundidad, pero que era difícil de entender. En el *Sofista* –otro diálogo de Platón- Platón va a hablar de Parménides como el "padre Parménides", pero al que no le queda otra alternativa que cometer parricidio. Es decir, por un lado, él va a mostrar su filiación con respecto a la filosofía de Parménides, porque ya van a ver que muchos de los rasgos de las ideas platónicas van a ser los del ser parmenídeo (es uno, inmóvil, eterno, etc.); pero, por el otro, su filosofía nos lleva a un callejón sin salida, por lo que no queda más remedio que refutarlo.

Con respecto a la ubicación espacial, todos los autores antiguos están de acuerdo en decir que Parménides nació en Elea. Elea queda en el sur de Italia, a unos 100 km. de Nápoles, sobre el Tirreno; y en ese momento el sur de Italia era lo que se llamaba la Magna Grecia, la gran Grecia. Y estaba ocupada por colonias griegas. Elea era una ciudad fundada por Foceos, y Focea quedaba en Jonia. O sea que los antepasados de Parménides eran jónicos, y él escribe en jónico, en la lengua de Heráclito, de Homero y de Hesíodo.

¿Cuándo vivió? Hay un problema con respecto a la cronología, porque tenemos dos noticias bastante divergentes. Por un lado, está la cronología que transmite Diógenes Laercio. Dice que alcanzó su madurez en la 69ª Olimpíada (504 a 501 a.C.). Ustedes saben que Diógenes Laercio se basaba en un cronógrafo, que se llamó Apolodoro, del siglo II a.C., y él tenía un procedimiento muy discutible, que consistía en hacer coincidir el momento de máxima madurez, el *acmé* de un filósofo, con un acontecimiento histórico (por ejemplo, la Olimpíada). Y, además, separaba maestro de discípulo por 40 años. Con lo cual, de acuerdo con esta cronología, si en el 504 a. C. ya tenía 40 años, tenemos que ubicar el nacimiento de Parménides en el 544 a 541 a.C. Ese es un testimonio. El otro es el de Platón, que, como dice el personaje Sócrates en el Teeteto, "yo estuve en su compañía cuando era muy joven, y él muy anciano". Y en otro diálogo, que se llama, precisamente, *Parménides*, él pone en conversación a un anciano Parménides y a un joven Sócrates, que tendría unos 20 años. Como sabemos la fecha en que murió Sócrates, podemos ubicar ese encuentro en el 450 a.C. Si Parménides tenía en esa fecha 65 años –como sostiene Platón- habría nacido, no en el 544, sino en el 515 a.C. Con lo cual, hay una divergencia importante: casi 25 a 30 años de diferencia; y eso también tiene que ver con que, si Parménides nació en el 515, como dice Platón, podría haber conocido la filosofía

de Heráclito, y podría haberlo criticado. Si nació en el 540, sería contemporáneo de Heráclito, y difícilmente podrían haberse conocido. Pero, como sabemos, Platón no es un historiador de la filosofía; es más bien un filósofo. Y lo que hace cuando pone personajes en conversación, es tomarlos como portadores de ideas. O sea, lo que está diciendo indirectamente Platón es que su filosofía es hija de Parménides y de Sócrates y poco le importa la cronología. Tenemos por tanto esas dos noticias cronológicas (540 y 515 aC), pero es difícil determinar una u otra como cierta.

De su vida sabemos muy poco. Algunas fuentes dicen que fue un legislador y un hombre político en Elea. Una fuente dice que legisló con las mejores leyes (es decir que hizo la legislación de Elea). Esta participación de los filósofos en la política en realidad es proverbial en toda la tradición doxográfica. No es, entonces, extraño que esto haya ocurrido verdaderamente.

En cuanto a los escritos, Diógenes Laercio nos transmite lo siguiente:

Algunos de los filósofos han dejado obras, otros no han escrito nada…algunos, por otra parte, han dejado un solo libro: Meliso, Parménides, Anaxágoras.

Entre las clasificaciones que hace Diógenes -de quienes no han escrito, quienes sí escribieron, quienes escribieron un solo libro-, nos dice que Parménides escribió una sola obra, un poema, del cual se han conservado 19 fragmentos, con un total de 161 versos, que han sobrevivido gracias a que Simplicio, en el siglo VI d.C. (casi 12 siglos después) al comentar la *Física* de Aristóteles, se ve en la necesidad de transcribir buena parte del poema de Parménides. Y, como él ya notó en la época en que escribía que las copias eran escasas, copió más de lo que necesitaba para el comentario. Y gracias a esta transcripción, hemos recibido buena parte del poema.

La pregunta que podríamos hacernos es por qué escribió en poesía algo que, como vamos a ver, de poético tiene muy poco. El poema está escrito en hexámetros, que era la misma métrica en que escribía Homero. De ese modo, Parménides evoca la poesía más noble del pasado; además, la poesía facilita la memorización. Y por eso esto podría explicar la enorme difusión que tuvo el poema de Parménides en los siglos V y IV, si tenemos en cuenta las reacciones que suscitó. La dificultad de que haya escrito en hexámetros es que, a veces, se tiene que constreñir a la métrica, y eso dificulta aún más la interpretación.

Veamos, antes de iniciar la lectura, un esquema del poema.

Fr. 1: Proemio. Revelación → verdad

→ opiniones de los mortales

Fr. 2-7: Distinción, rechazo y adopción de las vías posibles de investigación:

1) Es

2) No es

3) Es y no es

Fr. 8: Adopción de la vía de la verdad.

1-49: exposición de la vía de la verdad

50-52 Transición

8, 53- fragmento 19: exposición de las opiniones de los mortales.

La traducción que utilizaremos es la de Gómez Lobo, de quien les recomiendo vivamente también el comentario al fragmento 8 que nos ofrece en su libro *Parménides*. Tenemos el fragmento 1, que es el Proemio. Es una suerte de introducción. En él Parménides recibe una revelación de una diosa, que le dice que debe aprender todo: tanto la verdad como las opiniones de los mortales. Del fragmento 2 hasta el 7, lo que vamos a tener es una distinción, rechazo y adopción de las vías posibles de investigación. Esta cuestión de cuántas y cuáles son las vías de investigación para Parménides es una cuestión muy discutida. Entonces, voy a tratar de introducirlos –aunque después van a tener que hacer ese trabajo solos, ustedes, leyendo la bibliografía- a la discusión, al menos para que entiendan el planteo de dos posiciones divergentes. Para algunos, las vías de Parménides son tres: el "es", el "no es", y "es y no es" (la combinación de las primeras). Hay otro autor (Cordero) que encuentra esta combinación en la segunda vía. Entonces, las vías de investigación van a ser siempre dos, de la misma manera que la diosa le dijo que debe aprender dos cosas. Las vías van a reproducir este esquema dicotómico de la diosa.

Entonces, sea que tomemos dos vías, o sea que tomemos tres, en estos fragmentos, del 2 al 7, se van a rechazar dos o una, pero lo importante es que va a quedar la del "es", cualquiera sea la interpretación del número de vías. Y eso es lo que ha dado mayor fama a la filosofía de Parménides, el fragmento 8, que es la exposición de la vía de la verdad. Entonces,

observen que en la estructura del fragmento 8 reaparece lo que había aparecido en el Proemio. Una cosa es la verdad y otra las opiniones de los mortales. Entonces, el fragmento 8, del verso 1 al 49, es la exposición de la vía de la verdad. Le siguen 3 versos que son de transición: 50-52, donde la diosa le dice "hasta aquí expresé la exposición confiable, a partir de ahora te voy a revelar un orden engañoso, que no es el de la verdad, y que es el de las opiniones de los mortales". Entonces, desde el 53 hasta el fragmento 19, seguiría la exposición de estas opiniones de los mortales. Se trata de una cosmogonía de tipo tradicional.

Comencemos a leer, en B1, que sería el inicio del Proemio.

1 Las yeguas que (me) llevan tan lejos cuanto (mi) ánimo podría alcanzar,

2 me iban conduciendo luego de haberme guiado y puesto sobre el camino abundante en palabras

3 de la divinidad, que por todas las ciudades (?) lleva al hombre vidente.

Llama la atención el proemio, porque está plagado de referencias míticas. Hay referencia a divinidades y narra un viaje. El viajero es el propio Parménides, que está caracterizado como un joven, y la meta del camino, la meta hacia donde se dirige, es una diosa. ¿Qué es lo que lo mueve a emprender ese camino? Es el *timós*, el ánimo, la voluntad de aprender. Por eso, todo el camino, en realidad, está visto –alegóricamente- como una experiencia de conocimiento. El joven se acerca a alguien que sabe más, que es la diosa, que le va a revelar la verdad.

Es discutible si Parménides está revelando una verdadera experiencia, o si es un recurso que él utiliza para otorgar credibilidad a lo que va a exponer, poniéndolo bajo la autoridad de la diosa. Esas serían las dos variantes: o tomarlo en sentido literal, o darle otro peso, otra autoridad.

En esta primera parte Parménides narra en primera persona un viaje extraordinario que cumplió hasta llegar a una diosa que le va a hacer una revelación. Parménides se presenta como portavoz de una verdad que procede de una divinidad. ¿En qué consiste esta revelación de la diosa? A partir del verso 24, comienza a hablar la diosa, y desde ahí hasta el final del poema, todo el mensaje es de la divinidad. Hasta el verso 23, Parménides habla en primera persona; y a partir del 24 le cede la palabra a la divinidad, que, a manera de revelación, expresa todo aquello que Parménides quiere decirnos. Leamos, entonces, a partir del 22.

22 La diosa me acogió con afecto y tomando mi diestra en la suya

23 se dirigió a mí y me habló de esta manera:

24 "Oh, joven, compañero de inmortales aurigas,

25 tú que con las yeguas que te llevan alcanzas hasta nuestra casa,

26 ¡salud! Pues no es un mal hado el que te ha inducido a seguir

27 este camino -que está, por cierto, fuera del transitar de los hombres-,

28 sino el Derecho y la Justicia.

Es importante notar que Parménides está en un camino que está fuera y separado del sendero de los hombres. O sea, él es un hombre especial, él tiene una experiencia especial, y no es un mal destino el que lo ha llevado ahí, sino el Derecho y la Justicia –Themis y Dike-. Es justo que él se informe de todo, dice después la diosa.

Es justo que lo aprendas todo,

29 tanto el corazón imperturbable de la persuasiva verdad

30 como las opiniones de los mortales, en las cuales no hay creencia verdadera.

31 No obstante aprenderás también esto: cómo las apariencias

32 habrían tenido que existir genuinamente, siendo en todo (momento) la totalidad de las cosas.

¿Cuál es el contenido, el programa, que debe estudiar Parménides, que le va a revelar ahora la diosa? ¿Qué debe aprender?

Estudiante: La verdad.

Profesora: ¿Y cómo la caracteriza? El corazón, el elemento vital de la verdad es invariable y persuasiva, mientras que las opiniones de los hombres no son dignas de confianza, son falsas. "Imperturbable", porque Parménides va a insistir mucho en la fijeza, en la inmovilidad de lo que es. En lo que es, en la verdad, hay convicción, mientras que en las opiniones de los mortales no hay verdadera convicción. Verdad y opinión se están distinguiendo y contraponiendo. La diosa le dice claramente que hay que informarse de ambas cosas. Pero ya desde el verso 30 del fragmento 1 Parménides señala que las opiniones no son confiables, que no se puede tener verdadera confianza en ellas, pues son erróneas. ¿Por qué aprender algo que no es verdadero, que puede ser incluso fuente de errores, de engaños, como es el caso de las opiniones? Tal vez los versos que siguen responden explícitamente a esta pregunta. Esos versos son enigmáticos, difíciles, y se han dado de ellos diversas interpretaciones. Tal vez los mortales ven el mundo de cierto modo y lo expresan en opiniones. Esa manera de ver las cosas no tiene sentido una vez que uno ha conocido la verdad; pero si la diosa no se la hubiera revelado, entonces esas opiniones cubrirían todo el ámbito del conocimiento. O sea, hay verdad y hay opiniones. Si la diosa no le hubiera revelado la verdad, entonces todo lo que habría es opiniones; pero en realidad la diosa se lo revela. Felizmente, no estamos en esa situación. Entonces, la cuestión es que el filósofo debe estar

alerta, porque podría suceder que por la costumbre se dejase llevar y pensar que las opiniones son la verdad.

Con respecto al Proemio, tienen que saber que ha predominado la interpretación alegórica, como un pasaje de la ignorancia al conocimiento. De hecho, lo conducen las hijas del sol, las hijas de la luz. Parménides va de la noche a la luz. Y, en ese sentido, el viaje se ha visto como un progreso en el conocimiento. Otros han entendido que Parménides pretende darle una garantía a su discurso, que va más allá de sus fuerzas humanas, poniéndolo bajo la autoridad divina. Otros, finalmente, han sostenido que Parménides tuvo una genuina experiencia religiosa de acceso a la verdad de la que se sintió depositario, pero esta interpretación choca con lo dicho en el fragmento 7, en el que la diosa le pide que juzgue con la razón la combativa refutación que ella expresa.

El hecho de que Parménides reciba una revelación divina emparenta el Poema con la poesía tradicional (en particular con Hesíodo), pero, como veremos, el contenido es muy diferente. Si formalmente se trata de una revelación, veremos que en ella están presentes todas las características de una filosofía y de una ciencia que "demuestran" las propias cuestiones y no simplemente las comunican.

Veamos el fragmento 2, en el que empieza la argumentación:

B 2

1 Pues bien, yo (te) diré -tú preserva el relato después de escucharlo-

2 cuáles son las únicas vías de investigación que son pensables:

3 una, que es y que no es posible que no sea,

4 es la senda de la persuasión, pues acompaña a la verdad.

5 La otra, que no es y que es necesario que no sea,

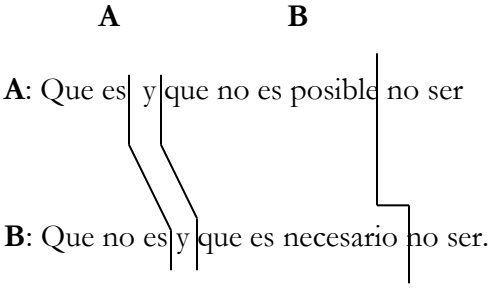
6 ésta, te lo señalo, es un sendero que nada informa 7 pues no podrías conocer lo que, por cierto, no es (porque no es factible)

8 ni podrías mostrarlo.

Este fragmento es fundamental, y va a ser la base de toda la argumentación parmenídea. Aquí comienza la segunda parte del poema, que va del fragmento 2 al 7, y es donde Parménides comienza, entonces, a hacer distinciones. La diosa le va a decir cuáles son las dos únicas vías de investigación, que son para pensar (dice el verso 2), es decir, que se pueden pensar o concebir. Vamos a marcar cómo están enunciadas estas dos vías. La primera:

"que es y que no es posible no ser". La segunda: "que no es y que es necesario no ser". Fíjense que hay una gran simetría entre las vías. Tenemos una y otra: una que es y otra que no es. Y de la primera se dice que es, y que no es posible que no sea; y de la segunda, que no es y es necesario que no sea.

¿A qué alude Parménides con esta simetría? Yo voy a poner una parte A, y una parte B:



Aquí aparecen aserciones modales, en donde se introduce la posibilidad y la necesidad. Fíjense que decir que es, y que no es posible su opuesto (o su contradictorio) es lo mismo que afirmar la necesidad de lo primero. Si digo que algo es necesario, sostengo que su contradictorio es imposible; y viceversa. Cuando digo que el contradictorio de algo es imposible, estoy diciendo que ese algo es necesario. Por eso, las dos vías son mutuamente excluyentes: es o no es. Si es, no es posible no ser. Si no es, no es posible ser. Entonces, la parte B reafirma la parte A. Con estas afirmaciones modales, lo que está haciendo Parménides es reafirmar "es o no es".

Otra cuestión, que también podría llamar la atención, es que le falta el sujeto. ¿Quién o qué es el sujeto del "es"? Hay diversas respuestas a esta cuestión. Por ejemplo, Cornford sostiene que el sujeto no puede ser otra cosa que "lo que es": lo que es es, y no es posible no ser. ¿Y qué pasaría si introducimos "lo que es" como sujeto de la segunda vía?

Estudiante: Hay una contradicción.

Profesora: Bien. Entonces, si ponemos como sujeto "lo que es", en la primera vía habría una tautología, y en la segunda habría una contradicción. Esa sería la razón, para Cornford, de que esta segunda vía no se pueda transitar o sea imposible.

Otros, como Burnet, han sostenido que el sujeto es el Universo, la realidad física. Entonces: la realidad física es o no es. El sujeto no está, dice Verdenius, porque es casi obvio que se está refiriendo Parménides a la realidad: la realidad es y no es posible que no sea; o: la realidad no es y es necesario que no sea. Entonces, este primer grupo piensa que hay que reponer un sujeto, que, o bien se perdió en la transmisión, o está tácito, pero que se puede reponer. Mientras que otros piensan que el sujeto está tácito porque Parménides quiere utilizar el verbo ser en forma impersonal. Quiere destacar, no que algo es; porque, si ponemos el

sujeto, nuestra atención se vuelca hacia el sujeto. Y lo que quiere destacar es el hecho de ser. Nosotros recurrimos a la forma "hay", para postular existencia; pero para el griego es *esti*, es la misma palabra. Entonces, esa sería la manera de entenderlo: hay ser, y el no ser es impensable, porque hay ser. Admitir la segunda vía sería como admitir la existencia de la no existencia.

Y hay una última posición, que viene de la filosofía analítica, que es concebir este sujeto del "es", como el objeto posible de investigación. La elipsis del sujeto hay que entenderla como una variable lógica, que no se explicita porque puede ser reemplazada por cualquier objeto de investigación. Lo que Parménides quiere decir es que, ante un objeto de investigación, caben dos posibilidades, que son casi previas respecto del avance de la investigación: que el objeto existe o que no existe. La posición de inexistencia del objeto destruye la posibilidad de investigación; con lo cual, el segundo camino no es factible, es impracticable, es imposible.

¿Cómo están, entonces, caracterizadas, estas vías que son mutuamente excluyentes? Vayan al fragmento 2, en los versos 3 y 4, 6 y 7. La que es, dice que es persuasiva; es un camino de la persuasión, y es un camino verdadero, acompaña a la verdad. O sea que la persuasión acompaña a la verdad. Por ser verdadero, es persuasivo. En cambio, la de "no es, y es necesario no ser" es completamente incognoscible; y da una razón: no es posible conocer lo que no es, ni mostrarlo. Es un sendero que se corta inmediatamente. El fragmento 2 ya nos da una razón para rechazar esta segunda vía de investigación: la vía es improductiva. No hay un objeto que se presente, que se ofrezca al pensamiento. Si bien podemos concebir la alternativa entre es o no es, y podemos concebir que son mutuamente excluyentes –que eso es fundamental, para toda la argumentación- sin embargo, cuando el pensamiento se tiene que ejercer, cuando tenemos que ponernos a investigar, esa vía se corta inmediatamente, porque no es posible conocer lo que no es. Recuerden que aquí "es" y "no es" están entendidos en sentido absoluto. Entonces, no se puede conocer lo que no es absolutamente.

Tenemos, en el fragmento 3, también una equiparación entre pensar y ser, que podría servir, entonces, como razón por la cual excluir esta segunda vía, la del no es. El fragmento 3 es un fragmento que no ha llegado completo, porque no tiene las sílabas necesarias. Pero veamos qué es lo que dice:

... *pues lo mismo es pensar y ser.*

Aquí hay un peligro, porque si con "lo mismo" entendemos "idéntico", y pensar y ser fueran idénticos, ¿qué pasaría? Lo que es puede ser pensado y lo que se piensa es. Entonces, fíjense que puede darse a este fragmento una interpretación idealista, que haría del pensamiento algo que confiere realidad, que no es lo que está afirmando Parménides. Ustedes lo tienen que relacionar con el fragmento 8 –más adelante- en los versos 34-36:

34 Lo mismo es pensar y el pensamiento de que es.

35 Porque sin lo que es, cuando ha sido expresado

36 no hallarás el pensar;

¿Dónde está puesto el acento acá? En el correlato ontológico: "Sin lo que es, no hallarás el pensar". Yo diría que sólo se puede pensar lo que es. La condición para que estemos en un genuino pensar es que tengamos por objeto lo que es. Porque si no, ¿qué objeción le podríamos hacer a Parménides? Podemos pensar en cosas que no son; podemos pensar –como después le dirá Gorgias- en un carro volando por el mar. Podemos pensar en unicornios, podemos pensar en cosas que no son. Pero no es ese el sentido que le da al pensar Parménides. En realidad, ejemplos como los que les di, que es posible pensar, no hacen justicia a lo que Parménides entiende por "pensar", que es la palabra griega *noeîn*. *Noeîn* es una facultad de aprehensión inmediata de su objeto, similar a la visión. Así como cuando nosotros, para ver, necesitamos un objeto –si no, no hay visión- del mismo modo, para *noeîn*, necesitamos un objeto. Y de lo que se trata, entonces, es de una visión intelectual, de una facultad para captar la verdadera naturaleza de algo.

Hasta aquí, tenemos dos caminos que es posible concebir: es o no es. Podemos concebir lógicamente que son lógicamente excluyentes; pero en la práctica del pensamiento vemos que no podemos ir por el camino de lo que no es, porque no es posible pensar lo que no es. De manera que el fragmento 3 nos da la razón por la cual la segunda vía es imposible. ¿Cuál es la razón para justificar la exclusión de la segunda vía? Que no es posible pensar lo que no es. Lo que no es no existe, y como no existe, no puede ser un objeto genuino del pensar. Sólo se puede pensar lo que es. El pensamiento no es vacuo, sino que el pensamiento piensa algo que es y solo aquello que es es posible de ser pensado. No es posible pensar lo que no es, no es posible pensar la nada.

Pasemos al fragmento 6, que tiene muchas dificultades, porque tenemos una laguna, una palabra que no ha sido transmitida en ninguno de los manuscritos del texto de Simplicio. Por lo tanto, hay que reponerla. ¿Cómo se llamaba la restitución de una palabra que no se hallaba en los manuscritos? Conjetura. Cuando el editor repone una palabra, la pone entre corchetes quebrados, para señalar que esa palabra no estaba en el texto original, sino que la ha propuesto. En la antología, consigné ese fragmento 6 en la traducción de Gómez Lobo y en la de Cordero, justamente porque ofrecen diversas conjeturas: Cordero repone la palabra "comenzarás" y Gómez Lobo "aparto". Empiezo por la de Cordero.

1 Es necesario decir y pensar que hay ser, pues es posible

2 ser, y la nada no es. Esto te ordeno que proclames;

3 pues <comenzarás> por este primer camino de investigación

4 y luego por aquel por el que deambulan los mortales que nada saben,

5 bicéfalos, pues la carencia de recursos

6 conduce en sus pechos al intelecto errante. Son llevados

7 como ciegos y sordos, estupefactos, gente sin capacidad de juzgar,

8 que considera que ser y no ser son lo mismo y no lo mismo.

9 El camino de todos ellos vuelve al punto de partida.

Aquí, entonces, de acuerdo a la palabra que repongamos, vamos a tener como conclusión que hay dos o tres vías de investigación en Parménides. Según Cordero, hay sólo 2.

¿Qué es lo que aparece como nuevo, en este fragmento 6, en estos 2 primeros versos, que no estaba en el fragmento 2 y 3? ¿Qué dimensión aparece?

Estudiante: La del decir.

Profesora: Bien. Antes nos había dicho que solo es posible pensar lo que es y ahora que solo es posible decir lo que es. Hay, entonces, en Parménides, una perfecta correspondencia entre ser, pensar y decir. Y, en realidad, Cordero traduce el verbo ser con el impersonal, porque dice "hay ser". En griego, la palabra es *tò ón* –que, en el griego jónico de Parménides, es *eón*- que es el participio presente del verbo ser. Entonces, podemos también traducirlo como: lo que es es, y eso es literalmente lo que aparece. Algunos encuentran, en este fragmento, el sujeto que faltaba en el fragmento 2: *lo que es* es. El *esti*, ahora, tiene como sujeto "*to eon*", lo que es. Y luego dice en el verso dos que la nada no es. Aparece también el sujeto del no es: la nada (*medén*), lo que no es.

Entonces, habría dos diferencias en el fragmento 6, con respecto a los anteriores 2 y 3, que son, precisamente, que aparece la dimensión del decir y que aparecen los sujetos.

Ahora veamos cómo sigue la traducción de Cordero:

Esto te ordeno que proclames;

3 pues <comenzarás> por este primer camino de investigación…

¿Por cuál?

Estudiante: La necesidad de decir que hay ser.

Profesora: Exacto. Entonces, la del es, la de que lo que es, es. La de que hay ser.

…<comenzarás> por este primer camino de investigación

4 y luego por aquel por el que deambulan los mortales que nada saben…

Entonces, comenzarás por este primer camino –la del es- y después seguirás por el camino por el que deambulan los mortales. ¿A qué les recuerda? Al final del Proemio, la diosa le proponía que aprendiera tanto la verdad como las opiniones de los mortales. Cordero encuentra aquí, con esta conjetura, que la diosa le está diciendo lo mismo: comenzarás por la vía de la verdad y luego seguirás por aquella por la que deambulan los mortales, que nada saben. ¿Cómo se caracteriza a estos mortales?

Estudiante: Con dos cabezas.

Profesora: Con dos cabezas, ¿qué quiere decir con eso? Sigan leyendo:

5 bicéfalos, pues la carencia de recursos

6 conduce en sus pechos al intelecto errante.

El intelecto está errante, no está encaminado.

Son llevados

7 como ciegos y sordos, estupefactos, gente sin capacidad de juzgar…

¿Por qué no tienen capacidad de discernir, de juzgar? Porque consideran ser y no ser lo mismo y no lo mismo. O sea que esta vía de los mortales, ¿qué es lo que hace, como procedimiento ilegítimo? Combinan, mezclan ser y no ser. Y ya se había dicho que lo que es es, y nada no es. No logran hacer este discernimiento: es *o* no es. Y lo que hacen es decir: es *y* no es. Por eso, no tienen capacidad de juzgar. Su intelecto está errante.

Estudiante: ¿Y por eso lo de bicéfalos?

Profesora: Por eso lo de bicéfalos. ¿A dónde miran, con dos cráneos? Miran hacia el ser y hacia el no ser a la vez.

9 El camino de todos ellos vuelve al punto de partida.

Es decir, avanzan en una dirección, y vuelven hacia atrás. Van y vienen; consideran que algo es y no es al mismo tiempo.

Para Cordero, en este fragmento B6, la diosa le pide que comience por la vía de la verdad y luego siga por la vía de los mortales. ¿Cuál es la estrategia que utiliza Cordero para ver aquí solo dos vías? Él considera que esta combinación de ser y no ser ya está en esta segunda vía: *no es y es* necesario no ser. O sea que aquí ya tenemos una combinación, que se puede reforzar si hacemos como hacía Cornford, que ponía como sujeto "lo que es": lo que es no es, y es necesario no ser. Hay una doble contradicción. Entonces, ¿está claro cuál es la estrategia de Cordero para sostener que hay dos vías? Por un lado, repone una palabra, que no está en el

texto, como "comenzarás". Y entonces lo que le pide la diosa es que se dirija a ambas vías: recorra primero la verdad y recorra luego las opiniones. Y la vía de las opiniones no es otra cosa que la segunda del fragmento 2, porque encuentra allí ya una combinación de ser y no ser. Por lo tanto, hay solo dos vías para Parménides.

Ahora vamos a ver la otra traducción, la de Gómez Lobo, que acepta la conjetura de Diels. Diels, fundándose en el siguiente fragmento –el fragmento 7- repone, como palabra faltante, "aparto". ¿Por qué? Leamos los dos primeros versos del fragmento 7:

1 Pues jamás se impondrá esto: que cosas que no son sean.

2 Tú, empero, de esta vía de investigación aparta el pensamiento

Diels une el fragmento 6 con el fragmento 7. Aquí todos los manuscritos traen la palabra "aparto", y fundándose en estos versos, repone, en el 6, "aparto".

Ahora leamos la traducción de Gómez Lobo, que es un poco más difícil porque pone el "para" en los infinitivos, para mostrar que son infinitivos finales:

Es necesario que lo que es (para) decir y (para) pensar sea, pues es (para) ser,

pero (lo que) nada (es) no es (para ser). A estas cosas te ordeno poner atención,

pues de esta primera vía de investigación te <aparto>,

y luego también de aquélla por la cual los mortales que nada saben

yerran, bicéfalos, porque la inhabilidad en sus pechos

dirige su mente errante. Son arrastrados,

sordos y ciegos a la vez, estupefactos, una horda sin discernimiento,

que considera al ser y no ser lo mismo y no lo mismo.

La senda de todos ellos es revertiente.

¿De qué lo aparta? Tomemos esta conjetura: "De esta primera vía de investigación te aparto". ¿De cuál?

Estudiante: La de pensar el no ser.

Profesora: Exacto. La segunda del fragmento 2, la que dice no es y es necesario no ser, porque dice "la nada no es". Sería "la primera", en el sentido de "la última que mencioné": de

esta primera vía de investigación te aparto; la que dice que nada no es. Y luego, también de aquella por la cual los mortales que nada saben yerran, bicéfalos. Entonces, ¿de cuántas vías lo está apartando? De dos. Y así surge, entonces, la necesidad de postular tres vías en Parménides: una, la del es; otra, la del no es; y la tercera, que combina ilegítimamente es y no es. En este fragmento 6, entonces, la diosa lo aparta de dos vías: la del no es, y la del es y no es (la vía de los mortales). Son arrastrados, la senda de todos ellos es revertiente porque mezclan, combinan, algo que no se puede combinar, combinan ser y no ser.

Aquellos que sostienen que hay tres vías tienen un problema y es que el fragmento 2 nos había hablado de las *únicas* dos vías de investigación. Ese "únicas" es una objeción para cualquiera que piense en tres vías. ¿Cómo nos arreglamos? ¿Esas dos únicas vías cómo las caracterizaba? Esas eran vías para pensar. Ésta no es una vía para pensar, la vía de los mortales no es una vía para pensar porque mezclan ser y no ser. Podemos pensar la disyunción. Podemos pensar la exclusión de una o de otra, pero no podemos pensar la conjunción de dos cosas que son mutuamente excluyentes. Entonces, lo que sostienen quienes proponen tres vías es que las dos vías del fragmento 2 son pensables lógicamente, las podemos concebir. Una de ellas se corta inmediatamente porque es la del no ser absoluto y esa no se puede pensar. La tercera es la que transitan los mortales. La transitan pero no es una vía para pensar.

Si volvemos a la caracterización de los mortales, Parménides los retrata con una serie de epítetos despectivos. ¿Qué se dice de ellos? Nada saben; son bicéfalos, su mente está errante porque consideran que es y no es son lo mismo; no tienen discernimiento. ¿Qué es lo que deben discernir? Que ser o no ser es una disyunción excluyente. Cuando afirman es y no es no se dan cuenta de que se trata de una disyuntiva: es *o* no es, y entonces combinan, mezclan lo que no puede mezclarse. Esta vía es contradictoria. Por eso su andar, por más que transiten una vía, es revertiente: dan un paso hacia delante para dar otro hacia atrás, afirman para luego negar, creen que lo que es puede cambiar y convertirse en lo que no era. Es evidente, diría Parménides, que es y no es son opuestos, contradictorios, y en consecuencia no son lo mismo. Pero ellos mezclan ser y no ser y no logran discernir que esta es una disyuntiva excluyente.

Vamos a leer de nuevo todo el fragmento 7:

1 Pues jamás se impondrá esto: que cosas que no son sean.

2 Tú, empero, de esta vía de investigación aparta el pensamiento

3 y que el hábito inveterado no te fuerce a dirigir por esta vía

4 el ojo sin meta, el oído zumbante

5 y la lengua; juzga en cambio con la razón la combativa refutación

6 enunciada por mí.

Claramente Parménides dice que nunca dominará que cosas que no son sean, nunca dominará que se puedan mezclar ser y no ser. Muchos ven en este fragmento, por influencia del platonismo, una crítica a los sentidos, al conocimiento sensorial. ¿Parménides está atacando a los sentidos o al mal uso de los sentidos? ¿Le está negando el valor a los sentidos o está diciendo que los acompañemos con la razón? En una lectura que piensa que aquí está criticando a los sentidos, vería que los mortales se guían por los sentidos y ellos (los sentidos) muestran un mundo contradictorio, plural, en movimiento. La razón en cambio, será la facultad cognoscitiva confiable. Gómez Lobo sostiene, en cambio, que lo que le pide la Diosa es que no se deje llevar por la costumbre de aceptar lo que se dice (el oído que resuena, el ojo que no ve). Este fragmento iría contra la inercia de dejarse llevar por lo que se dice. La Diosa le pide que juzgue con la razón la combativa refutación que le ha enunciado. Le pide que dé fundamento de la verdad de lo que diga. El pensamiento no se tiene que desviar por un mal uso de los sentidos sino que es preciso juzgar mediante el lógos, es decir, es necesario dar razón de lo dicho. Barnes, en su libro sobre los presocráticos (p. 207), señala que "en estos versos, además de un ataque a la percepción sensorial, hay una parte positiva: debemos juzgar su rechazo del camino de los mortales mediante el argumento y no recurriendo a la experiencia. Es una petición tan firme como simple: ninguna afirmación, por más que esté bien cimentada en las pruebas de los sentidos puede demostrar dónde falla el razonamiento de Parménides. Si queremos rechazar a Parménides, debemos atacar su argumento con el argumento, lógos con lógos". Ciertamente, a Parménides no le conformaría que le dijeran que el movimiento se demuestra andando. Lo difícil es explicar racionalmente el movimiento.

La Diosa le da una revelación, le muestra lo que es. Pero me parece que aquí, como una maestra a un discípulo, lo está invitando a que él haga ese discernimiento y se dé cuenta de que no es posible decir que las cosas que no son, son. ¿Qué es lo que debe juzgar con la razón? ¿Cuál sería la refutación que le ha enunciado? Hablar de refutación supone pasos negativos. ¿Cuáles serían esos pasos negativos? ¿Qué es lo que ha refutado, si volvemos a las vías? Supongamos que aceptamos las tres vías:

A: es y no es posible no ser

B: no es y es necesario no ser

C: es y no es

Tenemos la vía del "es", la del "no es" y la del "es y no es", que sería la de los mortales. En el primer caso, ¿qué se dice?

Vía A o vía B (Fr. 2)

no vía B (Fr. 2 y 3)

no vía C (A y B) (Fr. 6)

Vía A

No vía B es una primera refutación, pues en los fragmentos 2 y 3 se decía que no es posible pensar lo que no es. En el fragmento 6, si aceptamos la conjetura del aparto, ¿de cuál lo aparta? De la C. Por lo tanto, queda A. Y así empieza el fragmento 8, que es como si fuera la conclusión de un largo razonamiento.

Si tomamos la posición de Cordero, que supone que hay solo dos vías, la refutación consistirá en apartarlo de la vía de los mortales. De igual forma queda la vía A. Si bien es una cuestión muy debatida no es esencial para el pensamiento de Parménides si hay tres o más vías, porque lo fundamental es que nos quedamos con la vía A.

Profesora: Les voy a anotar la estructura del fragmento 8:

B8

A) La vía de la verdad (1-49)

1) La premisa (vv 1-2)

2) Los signos (vv 2-6)

3) Los argumentos para probar que dichos signos le pertenecen necesariamente.

a) vv 5, 21 es ingénito e imperecedero (eterno)

b) vv 22-25 es continuo e indivisible y por eso uno y total

c) vv 26-33 es inmóvil y tiene límites

vv 34 a 41 status de los términos sobre el cambio: meros nombres

d) es como una esfera redonda

B) Transición 8. 50-52

C) Vía de los mortales 8. 52-61

Vamos a comenzar con el fragmento 8. Este es el fragmento más extenso, transmitido por Simplicio; tiene 61 versos y es de claro corte argumentativo. Podríamos decir que es la primera pieza argumentativa de la historia de la filosofía que nos ha llegado. Hablemos entonces de cómo está estructurado. Algo respecto de su estructura ya habíamos adelantado. En los versos 1 y 2 se enuncia, a modo de premisa, la afirmación central que sintetiza la vía de la verdad. En este fragmento 8 esa afirmación va a funcionar como una suerte de premisa o punto de partida de toda la argumentación. Lo que era el punto de llegada de los fragmentos 2 a 7 ahora es el punto de partida. De donde entonces lo único que queda en pie, una vez que rechazamos la vía de lo que no es y la vía que combina ser y no ser, es esta afirmación fundamental: "es". Lo que viene en segundo lugar es una enumeración de ciertos rasgos, signos (la palabra es *sémata*), de lo que es. "Lo que es" es inengendrado, incorruptible, total, único, inconmovible, completamente homogéneo. En tercer lugar, luego de esta enumeración, encontramos argumentos que Parménides va desplegando para probar que lo que es tiene estos rasgos que se acaban de enumerar. Después de explicar estos rasgos tenemos los versos de transición. Dice la diosa:

Acá termino para ti el razonamiento confiable y el

pensamiento acerca de la verdad; a partir de acá, aprende

las opiniones de los mortales, escuchando la engañosa ordenación

de mis palabras.

Y lo que sigue es entonces la vía de la opinión. Pero ustedes no tienen en la antología todos los restantes fragmentos sino solamente lo que aparece en B8. Comencemos entonces a leer el fragmento 8.

1 Sólo un relato de una vía

2 queda aún: que es. En ella hay muchísimos signos:

3 que siendo ingénito es también imperecedero,

4 total, único, inconmovible y completo.

5 No fue jamás ni será, pues ahora es todo junto,

6 uno, continuo.

En los primeros dos versos aparece la conclusión: que es y luego siguen los signos o indicios de lo que es. El punto de partida de toda la argumentación es la premisa "es", que representa la conclusión de lo dicho en los fragmentos anteriores pero aquí es la premisa del argumento y de todo lo que va a tratar de probar. La imagen del camino, del *hodós*, vuelve,

imagen que había aparecido ya en el proemio con el camino que recorre el joven Parménides en el carro. Después vuelve a aparecer en B2 con las dos vías, con los dos caminos de investigación. También en B6, en B7. En cuanto a la enumeración de los signos podríamos decir que estos signos le pertenecen al es por ser lo que es. No es algo que se le agrega porque si no estos signos no serían el es. Los signos son concomitantes con el es: si algo es tiene todas esas características.

Después de esta enumeración empiezan los argumentos. Y los primeros argumentos intentan probar que lo que es es ingénito, no tiene nacimiento ni muerte. Sí me importa marcar que se trata de una argumentación deductiva, en donde van a encontrar estos principios lógicos ya enunciados, y van a ver que el recurso argumentativo es una prueba por el absurdo. ¿Cómo se da una prueba por el absurdo? Se parte de la hipótesis contraria de la que se pretende probar y se extraen consecuencias inadmisibles, por lo que se prueba indirectamente la proposición contradictoria. Por ejemplo, si queremos probar que es ingénito, partimos de que nace y mostramos que esto es imposible. Por lo tanto, probamos indirectamente la tesis que queremos mantener. Este es el tipo de argumentación que utiliza Parménides. ¿Cuándo es útil este tipo de argumentación? Cuando tenemos siempre dos posibilidades absolutamente contradictorias que agotan la extensión del objeto. Porque si yo digo que este pulóver no es blanco y pruebo que esto no es blanco, no por ello estoy probando que sea negro. ¿Por qué?

Estudiante: Porque hay muchas posibilidades.

Profesora: Claro. La única manera de que este tipo de prueba funcione es que yo tome los términos en sentido absoluto, o es o no es (es ingénito o no es ingénito). Allí no es posible una tercera posibilidad. Parménides usa los términos así, en sentido absoluto. Por eso le viene bien una prueba de este tipo: si pruebo la falsedad de un signo, pruebo indirectamente la verdad de su contrario. Este es el tipo de argumentación que vamos a ver en este fragmento 8. Vamos a leer del 6 al 9:

6 Pues, ¿qué génesis le podrías buscar?

7 ¿Cómo y de dónde ha crecido? No te permitiré

8 decir ni pensar: "de lo que no es", pues no es decible ni pensable

9 que no es.

¿Qué implica una génesis? Implica un origen y un origen distinto del estado que se va a producir. Una génesis es un proceso de un estado al otro. Y lo que hay en este tipo de argumento es una *negación del punto de partida de la génesis*. Por eso pregunta "¿qué génesis le buscaras? ¿Cómo y de dónde habría aumentado?". Si tenemos lo que es, ¿cuál puede ser el origen distinto de lo que es?

Estudiante: Lo que no es.

Profesora: Lo que no es. Pero ya dijimos que lo que no es es necesario que no sea. Generarse, nacer implican un pasaje del no ser al ser. Dado que el no ser es imposible, entonces el es tiene que ser necesariamente ingénito. ¿Cómo prueba este carácter de ingénito? Supone la hipótesis contraria a la que quiere probar. Supone que se generó. ¿Y de dónde se generaría? De lo que no es. Pero lo que no es no existe. Por lo tanto, no se generó. La manera de probar estos signos es indirecta, es probando que no hay un punto de partida de la génesis. Dado que toda génesis es un proceso, un pasaje de un estado a otro, Parménides hace esas preguntas: ¿De dónde se habría generado? ¿De dónde habría aumentado? La respuesta que deberíamos dar es del no ser. Pero la posibilidad ya fue rechazada. Porque no es decible ni pensable que haya no ser. Enseguida se ofrece otro argumento. Leemos esos dos versos siguientes:

9 ¿Qué necesidad lo habría impulsado

10 a nacer, después más bien que antes, a partir de lo que no es nada?

Este argumento se ha visto como una primera formulación del principio de razón suficiente, según el cual todos los sucesos tienen alguna explicación y la explicación debe ser suficiente para aquello que explica. Si lo que es no existe en un determinado momento, nada puede impulsarlo a la existencia, pues no es y no puede ser impulsado. ¿Qué razón habría para que algo surja de la nada? Ninguna. No hay una razón suficiente para que algo se genere de lo que no es. Y concluye, esta es una primera conclusión:

11 De este modo, es necesario que sea del todo o que no sea.

Allí implícitamente ¿Qué principio lógico está implicado?

Estudiante: El principio de tercero excluido.

Profesora: Claro. O es, o no es pero no hay una tercera posibilidad. Es necesario ser absolutamente o no. Seguimos leyendo:

12 Tampoco de lo que no es permitirá jamás la fuerza de la convicción

13 que se genere algo a su lado, en vista de lo cual ni generarse

14 ni perecer le consiente la Justicia aflojando las cadenas,

15 sino que lo mantiene sujeto.

No es posible surgir de la nada porque la nada no es. Hay una negación allí del principio de la génesis. Aquí aparece una Diosa que es Dike. Dike también aparecía en Heráclito. ¿Se acuerdan que las ayudantes de Dike no permitían que se transgredieran las medidas? Dike es siempre la que contiene, es la justicia cósmica que contiene en sus límites al ser. Todas las figuras míticas que aparecen tienen esa función, la de constreñir con cadenas, con límites o

ataduras, a lo que es para que no pueda entrar en un proceso de génesis o de destrucción. Y es interesante advertir la razón que da Parménides de esta sujeción dentro de límites. Es la fuerza de la convicción lo que Dike tiene en cuenta al constreñir en estas cadenas. Dike tiene en cuenta el principio que "de nada no sale nada". Este es un principio griego tradicional. Pero si nada se genera de la nada y el origen de la génesis sólo puede ser lo que no es, entonces no hay génesis. Seguimos leyendo un poco más:

La decisión con respecto a estas cosas reside en esto:

16 es o no es. Pero se ha decidido ya, como es necesario,

17 abandonar una impensable e innombrable (pues no es

18 una vía verdadera) y tomar la otra que es y es veraz.

Fíjense que ahí hay un avance respecto de lo que había dicho en el verso 11. En el verso 11 había dicho que era necesario ser absolutamente o no, o se es absolutamente o no se es. Pero aquí ya hay un pronunciamiento por uno de los dos porque dice que la decisión está entre es y no es, pero se ha decidido por necesidad que uno sea impensable e innombrable. ¿Cuál es ese?

Estudiante: El no es.

Profesora: Claro. Entonces, me queda el es. Y si es no se generó.

Ahora da otro argumento más contra la génesis, contra el carácter generado de lo que es:

19 ¿Cómo podría ser después lo que es? ¿Cómo podría generarse?

20 Porque, si se generó, no es, ni si ha de ser alguna vez.

Aquí nuevamente el argumento se abre con dos preguntas que intentan sostener la imposibilidad de que lo que es puede ser en el futuro y también que se haya generado. El argumento tiene la siguiente forma:

Si nació, no es. Pero es, por lo tanto no nació.

Si alguna vez será, no es. Pero es, por lo tanto no ha de ser en el futuro.

Los argumentos son oscuros, porque claramente podemos decir que algo se generó en el pasado y sigue siendo en el presente. O algo que está presente sigue siendo en el futuro. Tal vez la clave para entenderlo esté en el verso 5: "No fue jamás ni será, pues ahora es todo junto". La interpretación más obvia de este verso es sostener la existencia del es en el presente, negándola en el pasado y en el futuro. El problema es cómo entender el "es todo junto". ¿Se trata de una duración infinita? En ese caso no habría una negación del tiempo. Hay tiempo y lo que es es en todo momento del tiempo. ¿O se trata de una eternidad? En tal caso, habría una

negación del tiempo. No tiene sentido hablar de "fue" ni de "será". Diríamos que es un eterno presente pero como negación del tiempo. De hecho, Guthrie cree que este es un gran logro intelectual de Parménides, el de haber podido distinguir entre lo eterno y lo perdurable. En los filósofos anteriores, cuando ustedes hablaban de eternidad pensaban en perdurabilidad infinita. Mientras que aquí Parménides está hablando de exclusión del tiempo, no tiene sentido hablar de fue y de será. Si no tiene sentido hablar de ello, no hay génesis. No nació en el pasado porque es siempre en el presente. Si es, hablar de que nació quiere decir que en algún momento no fue. Y hablar de que será quiere decir que no es ahora. Entonces todos esos términos no tienen sentido y en este pasaje parece estar excluyendo al tiempo de lo que es.

Otra interpretación de ese verso 5 sería entenderlo no como negación del pasado y del futuro sino como una referencia a la imposibilidad de la muerte y del nacimiento. Se entendería la negación del "fue" como negación de la corrupción y la negación del "será" como negación de la génesis. Esa es otra manera de darle sentido.

Como conclusión de todos los argumentos dice:

21 De este modo, la génesis se apaga y el perecer se extingue.

O sea que estos argumentos que dio valen tanto para el carácter ingénito, como para el carácter imperecedero. Pero no dio argumentos contra el carácter imperecedero. Sin embargo, podríamos pensar que hay simetría, que podemos elaborar los mismos argumentos contra la posibilidad de la corrupción y decir así que no hay un punto de llegada para la destrucción, no hay un no ser hacia el cual el ser se destruya. Así como no hay un punto de partida de la génesis, tampoco hay un punto de llegada para la corrupción, no hay un no ser hacia el cual el ser se destruya. Tampoco hay una razón suficiente para que se dé la destrucción. Finalmente, de lo que es no puede proceder lo que no es. Ahora toma ese argumento y lo cambia de signo: así como no es posible surgir de la nada tampoco es posible que lo que es vaya a parar a la nada. Entonces tampoco es posible la corrupción.

A continuación, se va a probar otro rasgo. En toda esta primera parte que vimos Parménides prueba que lo que es es ingénito e imperecedero. Ahora vamos a ver que es homogéneo, continuo e indivisible, por ende uno y total.

22 Ni es divisible, pues es todo homogéneo,

23 ni hay más aquí, lo que le impediría ser continuo,

24 ni hay menos, sino que todo está lleno de lo que es.

25 Por ende, es todo continuo, pues lo que es está en contacto con lo que es.

Acá está argumentando en favor de la indivisibilidad, de la continuidad, de la unidad de lo que es. Es indivisible, no hay partes diferenciables, y por eso es continuo. Con esto

Parménides indirectamente está negando que haya vacío, entendido como no ser. Para que hubiera menor densidad, tendría que haber huecos vacíos entre las partes de lo que es. Pero esto es imposible puesto que lo que no es no existe. No hay vacío posible dentro de lo que es. No hay espacios vacíos sino que lo que es toca a lo que es, es totalmente continuo. No hay nada que separe, no hay nada que corte esa homogeneidad. Lo que es toca lo que es. Si no fuera así, si no fuera un pleno, una perfecta homogeneidad, tendría que haber intersticios espaciales sin lo que es. Eso es lo que niega explícitamente. Lo que es es continuo y resulta imposible dividirlo porque no hay manera de diferenciar partes dentro de él. Es un todo perfectamente homogéneo.

Pasemos ahora a otro rasgo, el de la inmovilidad. A partir del verso 26 tienen la afirmación de que es inmóvil.

26 Además, inamovible dentro de los límites de grandes ataduras,

27 no tiene comienzo ni término, puesto que la génesis y el perecer

28 han sido apartados muy lejos: los rechazó la convicción verdadera.

29 Permaneciendo idéntico y en el mismo (sitio), yace por sí mismo,

30 y así permanece estable allí mismo, porque la poderosa Necesidad

31 lo mantiene sujeto dentro de las ataduras del límite que lo cerca,

¿Qué se entiende por inmovilidad? ¿Qué ejemplos da de inmovilidad? Habla de la génesis y la destrucción como ejemplos de posible movilidad. Entonces aquí hay un concepto de movilidad mucho más amplio que el que nosotros manejamos. Este concepto, mucho después, lo va a sistematizar Aristóteles. Lo que tienen que entender por movilidad es posibilidad de cambio, cualquiera sea. Hay cambios, que para Aristóteles serían sustanciales, como la generación y destrucción, donde lo que cambia es la sustancia misma. Hay también cambios en la cualidad, como cuando nos alteramos de color (por ejemplo, de pálida me vuelvo bronceada); se trata de un cambio cualitativo. Hay cambios cuantitativos como cuando crezco o disminuyo. Por último, hay cambios de lugar, cuando hay traslación. Este último tipo de cambio es lo que nosotros normalmente entendemos por movimiento, pero que para los griegos es un concepto muchísimo más amplio. Por eso para Parménides la inmovilidad implica que no se genera, no se corrompe, no se altera, tampoco aumenta ni disminuye. No tiene comienzo ni término, no hay un instante en que comience a ser. Es siempre. Y, además, tiene una perfecta identidad consigo mismo. Es decir que permanece idéntico en sí mismo. Cualquier cambio implicaría perder esta identidad, por eso es absolutamente inmóvil. Y dice que la Necesidad lo tiene en las cadenas del límite que lo clausura alrededor. Justicia (*Díke*), Necesidad (*Anánke*) y Destino (*Moira*) son potencias divinas que refuerzan el discurso de Parménides y le confieren autoridad. Pero cumplen siempre la misma función: mantener sujeto

a lo que es dentro de límites, para que no se mueva. Y ahora vamos a ver cómo se conecta la noción de límite con la perfección. Entonces, permanece en sí mismo limitado por las cadenas de la Necesidad. Y dice:

32 puesto que no es lícito que lo que es sea incompleto,

33 pues es no-indigente; si no fuese así, carecería de todo.

Lo que es es completo, terminado, perfecto, no tiene carencia alguna. Si careciera de algo, carecería de todo. ¿Por qué puede decir eso? Porque es indivisible y homogéneo, no tiene partes. No podemos hablar de carecer de algo de lo que es porque es absolutamente homogéneo, uno, total, no hay partes. Si careciera de algo, sería imperfecto.

Dijimos que no es lícito que lo que es sea imperfecto. Por eso tiene que tener límite. Lo ilimitado, en esta concepción parmenídea, es lo imperfecto, aquello a lo que le falta algo para completarse. Por eso dice que la Necesidad lo mantiene en sus límites. Porque hablar de límite, de complettitud, es hablar de perfección. Es perfecto, no carece de nada.

Estudiante: ¿Entonces más allá de los límites no hay nada?

Profesora: Perfecto, esa es la pregunta que surge a una mente atenta. Cualquiera de nosotros, en nuestra concepción del espacio, preguntaríamos ¿qué es lo que hay detrás del límite? Lo que no es. Y de hecho, esa es la corrección que le va a ser Meliso, que va a decir que lo ente es ilimitado. Lo va a hacer con un argumento similar al que vos expusiste. Pero para la concepción de Parménides él diría que detrás del límite no hay nada. No puede haber nada. Todo lo que es, es.

Fíjense lo que dice Guthrie (p. 60 del vol. II) al respecto:

"La dificultad de un intérprete moderno es que se siente enfrentado a dos únicas opciones: o bien algo continúa por siempre indefinidamente, o bien donde se detiene tiene que existir otra cosa o, al menos, el espacio vacío; mientras que para Parménides solo existe "lo que es". Esto le habría parecido a Parménides un extraño sin sentido que depende de una concepción euclideana del espacio como infinito, que no había penetrado aún en la conciencia occidental. La cuestión: si todo lo que existe es finito o limitado y esférico, ¿qué hay más allá?, Parménides no habría tenido motivos para planteársela. Nosotros deberíamos responder que no hay ni algo (porque toda existencia se contiene en su seno) ni nada (porque la nada no existe ni puede imaginarse siquiera)".

Profesora: El hecho de ser total e inmóvil, lleva a Parménides a inferir que también es único, tal como dice en la línea 36:

36 pues ninguna otra cosa es ni será

37 aparte de lo que es, ya que el Destino lo ató

38 para que sea un todo e inmóvil.

Lo que es no puede generar algo semejante a sí mismo, porque dejaría de ser total (habría algo exterior a él) y dejaría de ser inmóvil, se habría transformado.

Parménides retoma ahora lo dicho en el fragmento 3. Eso está en 34, volvámoslo a leer:

34 Lo mismo es pensar y el pensamiento de que es.

35 Porque sin lo que es, cuando ha sido expresado

36 no hallarás el pensar;

¿Cuál es el objeto del pensar?

Estudiante: Lo que es.

Profesora: Lo que es y con todas estas características. Si no, no pensamos; si no, no es genuino pensar. No es que por pensarlo le otorgamos el ser sino que es al revés: es porque es, que lo podemos pensar. Porque dice que sin lo que es no encontrarás el pensar. El acento está puesto en lo que es. Porque es y tiene esos rasgos es que lo podemos pensar. Y entonces, si no tenemos estos rasgos ¿Qué es lo que vamos a encontrar si no es el pensar? ¿A qué nos referimos cuando imaginamos, pensamos o creemos que existe el cambio, la pluralidad y el mundo tal como lo vemos? Leamos lo que sigue, en 38:

38 Por ello es (mero) nombre

39 todo aquello que los mortales han establecido convencidos de que es verdadero:

40 generarse y perecer, ser y no ser,

41 cambiar de lugar y mudar de color resplandeciente.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué quiere decir que los mortales lo han establecido? Quiere decir que los mortales han asignado esos nombres convencionalmente, porque no hay ninguna relación natural entre esos nombres y aquello a lo que refieren. No se trata solamente de que podríamos ponerle otro nombre, de que los nombres son convencionales porque a una cosa podríamos llamarla de otro modo, como cuando llamamos a un animalito *gato* o *cat*. Son convencionales porque no hay nada a lo que refieran, son sólo nombres. Y son nombres que han establecido los mortales en la creencia de que es verdadero nacer y morir, ser y no ser, cambiar de lugar y alterar el color. O sea, toda la terminología del cambio es nada más que nombre, son expresiones vacías que no refieren a nada, mera palabrería que no indica nada real.

Después de eso sigue una imagen, que es muy famosa, que puede dar lugar a una cierta incomprensión. Esa imagen es la de la masa de una esfera bien redonda. Parménides une la noción de homogeneidad con la imagen de la esfera bien redondeada. Leamos:

42 Además, puesto que hay un límite extremo, está completo

43 desde toda dirección, semejante a la masa de una esfera bien redonda,

44 igualmente equilibrada desde el centro en toda dirección; pues no es correcto

45 que sea algo más grande ni algo más débil aquí o allá.

46 Pues no existe algo que no sea que le impediría llegar

47 a su semejante, ni existe algo que sea de modo que,

48 de lo que es, haya aquí más y allá menos, porque es del todo inviolable.

49 Por ende, siendo igual desde toda dirección, alcanza uniformemente sus límites.

Repite esta idea de que es homogéneo, limitado y agrega que es como una esfera bien redonda. Pero fíjense lo que dice: "completamente equidistante a partir del centro". Nosotros, a partir de esto, ya empezamos a imaginar el ser de Parménides como una esfera bien redonda. Pero tal vez esto sea algo descaminado. Parménides apela a la imagen de l esfera para dar esta idea de completitud, de equidistancia con respecto a un centro. Une la imagen de la esfera a la noción de homogeneidad. Y entonces dice que de cualquier lado, desde el centro a cualquiera de sus puntos, tenemos la misma distancia. Y con esto subraya la homogeneidad de lo que es. No hay más ni menos porque ¿qué es lo que se necesitaría para que haya más o menos? Que haya no ser, que haya vacío, que haya partes diferenciables. Y eso es imposible, porque lo que no es no es.

Homogeneidad, continuidad, no fisuras, inmovilidad: esa es la imagen que nos queda del ser parmenídeo, un ser que no da cabida al no ser y, consecuentemente, presenta características que son opuestas a las de los objetos que cambian.

La vía de la verdad termina en el verso 50:

50 Con esto concluyo para ti el confiable razonamiento y el pensamiento

51 acerca de la verdad; a partir de aquí aprende las mortales opiniones

52 escuchando el orden engañador de mis versos.

En estos versos de transición Parménides dice que todo lo que le ha relatado hasta el momento es la vía de la verdad, el razonamiento confiable, y a partir de ahora le va a narrar la vía de la opinión. Esta vía está empedrada de falsedades, no es verdaderamente fiable y su

descripción es engañosa. Se trata de una cosmogonía del tipo tradicional, en donde se parte de dos principios. Solo han sobrevivido algunos fragmentos de este camino. Al parecer, pasaba revista a la filosofía natural de la tradición jónica. Contiene algunas cuestiones astronómicas interesantes. Se dice que Parménides identifica la estrella de la mañana con la estrella vespertina y que fue el primero en defender la idea de una tierra esférica.

Sea como fuere, el camino de la opinión no representa las convicciones de Parménides. Si la descripción que va a hacer la diosa es engañosa, surge naturalmente la pregunta de por qué ocuparse de las opiniones. La única razón que nos da Parménides está en los versos 60-61:

60 Todo el ordenamiento verosímil te lo declaro yo a ti

61 de modo que jamás te aventaje mortal alguno con su parecer.

Esta es la única razón que da respecto de por qué, después de la vía de la verdad, va a exponer este ordenamiento solo verosímil, no verdadero. El tema de por qué después de la vía de la verdad es necesario saber esta vía de las opiniones, que sabemos que es engañosa, será siempre materia de conjetura.

La metáfora de "aventajar" no es demasiado clara. Algunos la interpretan como adelantar y explican que el conocimiento del camino de la opinión permitirá a Parménides dar la mejor explicación posible acerca de la *physis*. Había muchas cosmologías y ella le explica una, que es la mejor de todas, el discurso más probable, para impedir que algún otro cosmólogo lo aventaje. Otra interpretación, que tal vez sea mejor, es entender el término como "vencer" o "convencer": la Diosa, al decribir el camino de la opinión y así indicar sus defectos se asegura de que Parménides no se deje convencer por las opiniones de los mortales, no sucumba a la tentanción de dejarse llevar por las opiniones corrientes.

¿Qué repercusiones tuvo la filosofía de Parménides? Enormes. Fíjense que, frente a la filosofía de Parménides, la mente queda como en aporía, no puede avanzar. Miren lo que dice Aristóteles, no refiriéndose a Parménides, pero sí a la aporía, y creo que cabe esta descripción frente a un pensamiento como el de Parménides. Dice:

…porque está encadenado el entendimiento cuando no quiere atenerse a la conclusión por no satisfacerle, ni tampoco puede pasar adelante, por no poder desatar la argumentación.

Frente a la filosofía de Parménides, se produce esta situación: no estoy de acuerdo con lo que dice Parménides, pero no sé cómo desatarlo, no sé cómo refutarlo. Nadie parece haber aceptado sus tesis en bloque. Uno percibe intuitivamente que aspectos muy importantes de lo que dice tienen que ser erróneos, porque contradicen nuestra experiencia. Sin embargo, no se sabe bien a qué atribuir el error. No es en absoluto obvio dónde reside la dificultad que conduce a conclusiones inaceptables. Por eso les decía que la filosofía de Parménides es una de

las más fértiles, porque es un verdadero desafío que él lanza sobre los pensadores posteriores. Hay dos problemas fundamentales que ellos heredan. Uno es ontológico y consiste en el problema de la multiplicidad y el cambio: cómo salvar los fenómenos y dar una explicación consistente del ámbito del devenir. Porque, desde estas consignas de Parménides, hay elementos de peso para negar el estatus de realidad del ámbito del devenir. Y otro es un problema lógico y consiste en la imposibilidad de la falsedad. Dado que para Parménides solo es posible decir lo que es y la falsedad puede definirse como decir lo que no es, la vía está clausurada por el propio Parménides. No es posible decir lo que no es, entonces todos decimos la verdad con la consecuencia ulterior de que ya no habría diferencia entre sabios e ignorantes. Platón utiliza un diálogo completo, que es el *Sofista*, para tratar de establecer otro concepto de lenguaje y otro concepto de no ser para resolver este problema de la posibilidad del error. Sabía que había error, que el error era posible; pero había que explicarlo racionalmente, y él lo hace.

Para concluir, les voy a anotar la bibliografía para los distintos problemas. En el campus tienen un cuestionario que les servirá como guía de estudio integrando a mi clase la bibliografía que les recomiendo.

Les doy primero algunas preguntas que podrían guiarlos en el estudio del tema y después les digo qué bibliografía podemos utilizar.

<u>Sobre el Proemio:</u>

-¿Cuál es el contenido de la revelación de la Diosa?

<u>Sobre el fragmento 2:</u>

-Enuncie y caracterice las vías de investigación que presenta el fragmento 2.

-¿Por qué se dice que Parménides parte de una dicotomía de hierro?

-¿Cuál es el sujeto del *es*?

<u>Fragmento 3:</u>

-¿Qué significa que lo mismo es pensar y ser? Para contestarlo aluda también al fragmento 8, versos 34-36.

<u>Fragmento 6:</u>

-Compare este fragmento con el 2 y el 3. ¿Qué elementos nuevos aparecen?

-¿Cómo caracteriza Parménides a los mortales?

Fragmento 7:

-¿Qué sostiene Parménides acerca de los sentidos?

-¿En qué consiste la refutación de la Diosa?

Fragmento 8:

-¿Cuáles son los signos de lo que es?

-¿Cuáles son los argumentos contra la generación y corrupción?

-¿Cómo prueba la continuidad y la unidad?

-¿Cómo prueba la inmovilidad?

-¿Por qué confina la realidad bajo límites?

-¿Qué estatus otorga Parménides a la terminología del cambio?

Ahora, les paso la bibliografía:

Para el problema del número de vías tienen Cordero, "Acerca de la inexistencia de una tercera vía en Parménides". Lo encuentran en *Lecturas sobre presocráticos, vol III,* páginas 13-31. Contrapuesto a la posición de Cordero tienen la de Bárbara Cassin, "El número de las vías". Está en *Lecturas sobre presocráticos, vol I,* páginas 21-29. Luego hay un capítulo general sobre Parménides. Ustedes pueden ver *Los filósofos presocráticos* de Kirk-Raven-Scofield, páginas 346-365. O pueden ver Guthrie en *Historia de la filosofía griega, vol II,* páginas 15-60. Para los argumentos del fragmento 8 tomé el comentario de Gómez Lobo, *Parménides,* páginas 116-149.